



## FUSILAMIENTOS DEL 3 DE MAYO

Iba yo por una carretera comarcal, camino de la Sierra de Madrid, cuando me topo con este fusilamiento descarnado, herrumbroso y eterno, bello en su dimensión estética y trágica, en un parquecito adornado de rosas.

Ignoro si estos datos históricos se enseñan hoy día, —para qué gastar tiempo, diría aquel— pero en nuestra escuela, con el maestro, regla o vara en ristre, nos animaba a conocernos la lección del día; ese levantamiento del pueblo de Madrid, el 2 de mayo de 1808.

Nadie mejor que Francisco de Goya para recordar ese horror de los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pio, en Madrid, hoy Plaza de España.

Ese día los madrileños se rebelaron contra el invasor francés, y en la plaza de la Cebada, navaja al puño, reventaban caballos como se revienta un saco de trigo de un navajazo. Pero los gabachos se vengaron con un “escarmiento”vil, a todo el que llevara navaja en el bolsillo ¡hala!, al paredón, o sin paredón y, Goya, el cronista del pueblo, lo retrató como nadie.

Goya se hubiera alegrado al ver su obra viva, en coraza de hierro sobre tierra firme, tal como aconteció sobre tierra firme madrileña, inmortalizada a la intemperie; acero bruñido de ibérico temple.